11-15 AÑOS

SEÑALES SOCIALES

Dios no nos diseñó para vivir solos. Fuimos creados para la comunidad, para compartir la vida y para contar con personas que nos animen, nos ayuden a crecer y nos acerquen a lo mejor que Dios tiene para nosotros.

La gran pregunta de este mes es:
¿Qué pasaría si nuestras amistades realmente nos ayudaran a ser mejores?

Durante la preadolescencia, el deseo de pertenecer y ser aceptado se vuelve especialmente fuerte. Al mismo tiempo, sus habilidades para comprender las relaciones, manejar conflictos y establecer límites todavía están madurando.

Por eso, acompañarlos a construir relaciones saludables puede fortalecer diferentes áreas de su desarrollo:

Habla de amistades sin juzgar inmediatamente:
Primero escucha. Pregunta qué pasó y cómo se sintió.

Ayúdalo a reconocer las señales de una amistad saludable:
No se trata de encontrar amigos perfectos. Toda amistad tiene conflictos. Se trata de aprender a reconocer relaciones donde existe respeto, cuidado y espacio para crecer.

Nuestros preadolescentes están aprendiendo quiénes son, y las personas con las que caminan pueden tener un gran impacto en ese proceso.

DIOS NO LOS DISEÑÓ PARA CORRER SOLOS.

Y mientras aprenden a descubrir quiénes son sus personas, también queremos recordarles una verdad aún más profunda: **su identidad y su valor no dependen de ser aceptados por un grupo. Ya son profundamente conocidos y amados por Dios.**

JUNTOS EN *momentos cotidianos*

VERSÍCULO A MEMORIZAR: Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! **Eclesiastés 4:9-10 NTV**

VERDAD BÍBLICA: La comunidad que Dios diseñó.

CONCLUSIÓN: Elegir amigos con sabiduría y convertirte en el tipo de amigo que Dios diseñó que fueras.

HORA DE LA MAÑANA

Cuando tu preadolescente comience el día, dile algo como: "Me encanta la forma en que tratas a las personas. Tienes una manera especial de hacer sentir incluidos a los demás".

SU TIEMPO

Busca un momento tranquilo para preguntarle: "¿Quiénes son las personas con las que realmente puedes ser tú mismo?". Escucha sin juzgar ni intentar solucionar inmediatamente. Aprovecha para recordarle que una buena amistad no exige que cambies quién eres para pertenecer.

HORA DE DORMIR

Ora por tu preadolescente: "Jesús, gracias por las personas que has puesto en la vida de [nombre]. Ayúdalo a reconocer las amistades que le hacen bien y a ser también un amigo que ama, escucha, anima y trae paz. Dale sabiduría para tomar buenas decisiones y recuérdale que su valor no depende de ser aceptado por los demás. Amén".

HORA DE COMER

Durante una comida, pueden conversar sobre esta pregunta: "¿Qué crees que hace que una amistad sea realmente buena?". Cada uno puede compartir una característica: confianza, respeto, diversión, honestidad, apoyo, poder hablar de los problemas, etc. (Los padres pueden empezar. No es un interrogatorio).

PLAY